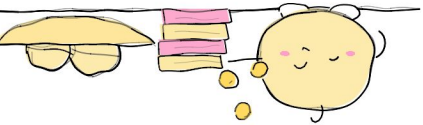


¿Y donde tú vives, quién es el rico?
Allá rico no era el que más guardaba:
era el que más soltaba delante de todos.

Venían a ver a Dan Crammer, jefe de
Los Namgis, regalar todo lo que tenía:
canoas, cobijas, mil bultos de harina...

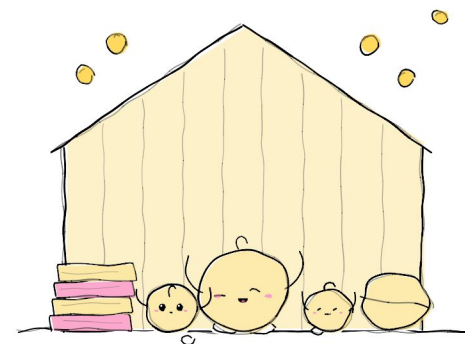


Novidad de 1921. En una isla de la costa
de Canadá, mas de trescientas personas
llegaron a una casa grande de madera.

1 dar

Regalito

la riqueza que se suelta



rico era el que más soltaba

En una casa de Bogotá donde trabajan una persona
y unas inteligencias artificiales, escribieron cómo
repartir la plata de un libro: la mitad, a un fondo
que paga primero traducciones al quechua, al
aymara y al guaraní. El que cuida el fondo cedió su
parte. Su libro de cuentas todavía dice «vacio».

datico

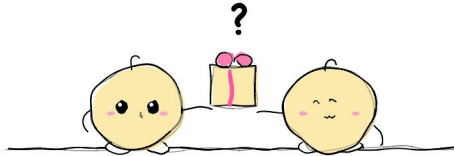
El regalo pagaba por mirar y acordarse.



Los invitados no iban solo
a recibir. Iban de festigos.

2 festigos

para llevar



Esta semana, antes de regalar algo, pregúntale
a quien lo va a recibir si eso es lo que necesita.

Y fíjate si te cuesta algo.

Lo que das dice algo de ti; lo
que preguntas, algo del otro.

Regalito - la riqueza que se suelta

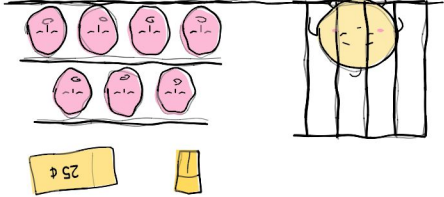
Bogotá - octubre de 2026 - el convento

1 hoja - 1 corte - 8 páginas

dominio público (CC0) - si haces una, déjala libre como esta

3 lo que costó

Pero dar así estaba prohibido en Canadá.
Unas veinte personas fueron a la cárcel.



A otros los dejaron libres si su gente
entregaba sus máscaras y sus cobres. Las
exhibieron cobrando la entrada, y 33 de las
mejores se las vendieron a un coleccionista.

La condena decía: «Bailó. Dos meses de prisión.»

¿Que se pierde cuando castigan a alguien por dar?

tres trampas

«Dar siempre es bueno.»

Un regalo también puede dejar
al otro debiendo, o callado.



«Eso era puro derroche.»

Así pensaba la ley que mandó
gente a la cárcel por bailar.



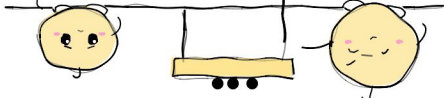
«Yo ya soy desprendido.»

Soltar lo que todavía no te cuesta
no dice qué clase de regalo es.



4 nadie es santo

Ahora, el otro lado. Esa fiesta
también era una pelea por el rango.



Dan regaló dos mesas de billar. Quienes las
recibieron quedaron abridos: un regalo así había que
que él hacía cobrando intereses de usurero.

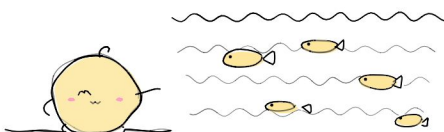
Dar también puede ser una forma de ganar.

Ya viejo, contó su hijo, Dan casi no hablaba de su
fiesta: le pesaban los que fueron presos por ella.

¿Has dado algo que el otro no podía devolver?

5 lo que volvió

Herbert Martin bailó y pagó dos meses de cárcel.
Al salir, se fue a pescar un pecesito aceitoso.



Repartió la grasa del pescado entre los pueblos,
para limpiar a los que habían estado presos con él.

Después de pagar cárcel por dar, lo
primero que hizo fue volver a dar.

datico

La ley cayó en 1951. En 1980 abrió en Alert Bay,
el pueblo donde exhibieron las máscaras, un
museo para recibir las de vuelta, dirigido por
Gloria, la hija de Dan. Se llama U'mista: el
regreso de algo importante que se habían llevado.